

LA ARQUITECTURA DE TOMBUCTU: INFLUENCIAS ANDALUZAS Y ORGANIZACION PRODUCTIVA.

Rafael López Guzmán.
José Bigorra Rodríguez.

SUMMARY

The architecture of Timbuctoo: Andalusian influences and its productive organization.

The urban structure of the town of Timbuctoo, situated in the Republic of Mali, is of great interest, especially its civil architecture. This is based on a perfectly rationalized plan which is completely different from the Sudanese architecture of the area and from the typical Islamic domestic housing pattern. A careful study of its characteristics leads us to suggest that there may well be a relationship between this architecture and that of Andalusia in the 16th century, particularly if we take into account the great number of Andalusian moriscos who formed part of the group of "Conquistadores" who crossed the Sahara at the end of the century to occupy these territories for Marroco. The rigid guild structure of the time and the periodical improvements and embellishments which were carried out allow us today to conduct a close analysis of these buildings, in spite of their being constructed of perishable materials.

A fines del siglo XVI un ejército marroquí mandado por un andaluz de Cuevas de Almanzora, Yuder Pachá, atravesaba el Sahara enfrentándose al imperio Askia en 1591 en la batalla de Tondibi, junto al río Níger, cerca de Gao, en la actual república de Mali¹.

Los protagonistas de la conquista, a los que se denominó Armas, establecieron una estructura política sólida que permitió el dominio de la Curva del Níger por sus descendientes al menos hasta el imperio peul de Masina (1833)². Ellos se casaron con mujeres de la aristocracia local y acabaron por adquirir el color y las costumbres de la población autóctona, conservando una hegemonía local y de clase hasta prácticamente la actualidad.

Tras la caída de los Askia, Yuder Pachá, decidirá instalar la capital del nuevo territorio en Tombuctú, renunciando a Gao, centro del poder sonhrai, debido a su mal clima que había ocasionado la muerte en 15 días a 400 de sus hombres. A esta razón coyuntural habría que añadir otra de tipo estratégico: Tombuctú se encontraba en el lugar más cercano a la ruta de Marruecos pudiéndose controlar desde allí el comercio, tanto por el Níger como hacia el norte.

Cuando los Armas llegaron a Tombuctú ésta se encontraba en el apogeo de su desarrollo urbano. Numerosas casas que respondían a una cerca de adobe muy baja permitiendo ver el interior y englobando viviendas de paja, se estructuraban alrededor de las tres grandes mezquitas de Sankoré, Djinn-

guereber y Sidi-Yahya definiendo su morfología. En el norte de la ciudad estaba el arrabal de Abaridou que servía de caravanserallo a los viajeros del Maghreb. Al oeste, en la zona que sufría periódicamente las inundaciones del Níger, la vegetación era bastante densa por lo que tradicionalmente se le aplicaba el término *bosque* (Ghaba). Al sur Tombuctú miraba hacia el puerto de Kabara, punto de unión con el Níger, donde los mercaderes realizaban cada día los intercambios pertinentes. Por fin, hacia el este estaba el barrio de Sané-goungou donde los ricos comerciantes de Ghadamés tenían sus residencias.

Yuder Pachá, de vuelta de Gao, tras la batalla referida, acampó al este de la ciudad, debió comprender, según Michel Abitbol, la importancia estratégica del barrio de Sané-goungou que dominaba el camino hacia Kabara. Fundamentalmente, por esta razón, según el investigador citado, Yuder debió levantar en este lugar la kasba de los recién llegados³.

Destruída bajo Shaykhu Ahmadu, ningún vestigio queda de esta ciudadela marroquí, hasta el punto que ni su emplazamiento puede establecerse con certeza. Según la versión de H. Barth que parece ser la más fundada, la kasba se encontraba en Sané-goungou y se llamaba *Tombouctu-Koy Batouma* o *barrio de los jefes de Tombuctú*, lo que podría perfectamente aplicarse al lugar de residencia de los Pachás⁴.

Poco se sabe sobre el aspecto que debía presentar la kasba. Todo lo más que estaba rodeada por un muro interrumpido por dos puertas: la del Mercado y la de la Kabara. En el interior se disponían distintas arquitecturas entre las que destacaban el Mexuar del Pachá, la mezquita, las caballerizas, un almacén para el grano, una prisión y una plaza pública donde estaban dispuestas las piezas de artillería traídas por Yuder al Sudán.

Los datos conocidos sobre la kasba son, como vemos, imprecisos. No obstante, estamos en condiciones de poder realizar algunas aproximaciones sobre los edificios englobados en ella. Evidentemente estos no seguirían el estilo sudanés que había sido criticado por Yuder cuando conoció el palacio de los Askia en Gao: “La maison du chef des âniers du Maroc valait mieux que le palais de l’Askia qu’il avait visité”⁵. Por tanto, los nuevos habitantes recurrirían para su construcción a modelos extraños a la zona.

En los primeros momentos de la ocupación, los soldados no vivían en el interior de la ciudad, sino en campamentos situados en el extrarradio protegidos por la kasba, a los que regresaban al caer la noche, estándole prohibida la circulación por el interior. Una vez asentado su poder, los soldados comenzaron a establecerse dentro de los límites de la urbe configurándose a mediados del siglo XVII barrios exclusivamente Armas, situados todos en el sur de Tombuctú. Estaban de oeste a este el de Djinguerber, el de Alfasin-Kounda⁶ y el de Sarakeina. Algunas familias Arma habitaron también cerca de Sidi-Yahya y en Badjindé mientras que Sankoré quedó como el barrio de las grandes familias de juriconsultos. Al norte y este se extendían los barrios de cabañas de paja, ocupados por los artesanos, los esclavos y la población flotante⁷.

Se trataba, por tanto de una estructura urbana que respondía a la situación político-social existente. Los barrios atendían a agrupamientos étnicos y gremiales como cualquier ciudad del medievo europeo. Sólo existirán dos lugares comunes: el gran mercado y la kasba como centro de poder. Por lo demás, cada barrio funcionará independientemente con sus propios mercados, que excluyen la presencia de personas ajenas (con la excepción de los Sharifs o ulemas), pozos, hornos⁸ y asociaciones de procomún que fueron verdaderos apéndices ideológicos que mantuvieron el sistema en los momentos de crisis y vacíos de poder⁹.

Las luchas intestinas entre las distintas facciones del ejército invasor, así como la formación de una

aristocracia militar van a consolidar distintos grupos de población que se plasman en la distribución urbana. De esta forma, a principios del siglo XVIII están ya perfiladas tres grandes familias con sus respectivos asentamientos en la ciudad.

Se trata de los Tezerkini, los Mubarak-al-Dar'i y los Za'eri. Estos linajes poseían muchos poblados y altas rentas, habitando con sus allegados en barrios concretos que llegarán a identificarse con ellos. Así, los Tezerkini ocuparán el barrio de Alfasin-Kounda; los Mubarak-al-Dar'i el de Sarakeina; y los Za'eri los alrededores de la mezquita mayor o Djinguerber ¹⁰.

Los conflictos entre las distintas familias se fueron agravando con el tiempo concentrándose los habitantes de los distintos barrios para asegurar su protección. Ello permitirá el surgimiento, a principios del siglo XVIII, de las casas con dos pisos de altura.

Tadhkirat al-Nisyan hace remontar esta innovación arquitectónica a los años 1716-1719, cuando los enfrentamientos entre los partidarios del caid Mansur al-Za'eri y el resto de la población de Tombuctú. La casa del caid Mansur se conformará como una verdadera ciudadela, resistiendo a sus adversarios. Tenemos también noticias de que el caid Baba-Sayyid b. Mubarak al-Dar'i tenía un *castillo* inexpugnable a mediados del XVIII. En los barrios periféricos, la amenaza provenía, además, de las incursiones tuareg que en 1771 llegaron, incluso, hasta Sankorè¹¹.

Esta interesante arquitectura civil no va a responder como el conjunto de mezquitas al estilo sudanés sino que en ella vamos a encontrar diseños con propuestas arquitectónicas racionalizadas y tendentes a un *clasicismo* esquemático conseguido mediante el empleo de las técnicas tradicionales de adobe y cubiertas de elementos vegetales. Pese a su sencillez el resultado es monumental, máxime si atendemos a su situación geográfica y lo precario del medio.

Estas fábricas se organizan en planta en torno a un patio abierto con dos galerías conformadas con arcos sobre pilares. A él se abren las distintas habitaciones con sus funciones concretas. Este espacio abierto se precede de un zaguán desde donde arranca la escalera que asciende al piso superior.

El alzado se realiza mediante muros de adobe que aumentan su grosor cuando existe el piso alto. Estos muros de carga carecen prácticamente de vanos con excepción de la puerta. En fachada, pilares y arcos interiores se suele emplear el alhore, un tipo de piedra arenisca muy blanda y suave que es exclusiva de esta zona. Con ella se forman sillares que otorgan una gran dignidad a la construcción. Las cubiertas se conforman con vigas que sirven de base a una serie de esteras de palmito para concluir con adobe y barro. En la actualidad, no obstante, se emplean ladrillos cocidos.

Las fachadas mantienen fórmulas simétricas con portadas en el centro y pilares de pseudoorden toscano que marcan las calles y la estructura del conjunto. En el piso bajo no suelen existir vanos; en cambio, en el superior individualizado mediante una cornisa sí aparece algún hueco, siempre distribuido simétricamente. El suelo de las habitaciones está cubierto de fina arena que se renueva periódicamente.

Respecto a los elementos decorativos resaltaremos sus puertas y ventanas. Estas se cierran con celosías de madera o adobe que presentan estilizados diseños de estrella de ocho entrelazada o arcos de rai-gambre islámica.

Respecto a las puertas de madera constituyen uno de los elementos distintivos de la ciudad. Se denominan *Al Galim*, es decir, clavos en árabe. El nombre deriva de los numerosos adornos denominados *tchégourous* responden a nuestras alguazas, clavos, llamadores, así como a distintas formas geométricas recortadas sobre paños generalmente rojos. A ellos se le añaden las cerraduras monumentales.

Ahora bien, según las noticias que tenemos las casas con piso superior se comienzan a realizar en los

primeros años del siglo XVIII¹² con una finalidad defensiva atendiendo al progresivo deterioro de relaciones entre los distintos grupos Armas. Ante esto tendríamos que puntualizar dos cuestiones: en primer lugar si la función fuera meramente defensiva proliferarían más los vanos del piso superior aunque no aumentaran en amplitud y, en segundo término, a sus constructores no les hubiera importado en absoluto el interior que, por el contrario, responde a un diseño bien organizado y ornamentalmente resuelto.

Estos habitantes de Tombuctú que construyen el piso superior en estos primeros años del siglo XVIII debieron de hacerlo sobre solares ya ocupados, temiendo que se tratara más de una reforma que de una estructura de nueva planta y, evidentemente, seguirían modelos más o menos ideados en construcciones anteriores.

No sería aventurado por tanto pensar que esos modelos que se siguen estuvieran en la kasba del Pachá, donde un siglo antes se habían edificado una serie de espacios con dos funciones concretas: defensiva y de prestigio; finalidades que eran ahora buscadas por los nuevos constructores. Por tanto, planteamos la hipótesis de que la kasba va a ser el modelo arquitectónico que nos permite trazar una línea ininterrumpida entre las construcciones de la primera expedición conquistadora y el actual casco histórico de Tombuctú.

Planteada, por tanto, la censura al estilo sudanés por parte de Yuder Pachá y razonada la hipótesis de la kasba como eslabón perdido, la segunda cuestión sería estudiar el origen de estos diseños.

En principio, pese a que parece demostrada la mayoría de andaluces entre los conquistadores, hemos de pensar, que las influencias arquitectónicas estarían más directamente relacionadas con la geografía circundante y con Marruecos, del que de una forma más o menos clara dependían políticamente.

En cuanto a la zona más cercana, en las conocidas ciudades de las caravanas de Mauritania (Walata, Tisit y Wadan), podemos apreciar, a través del magnífico trabajo de José Corral¹³, la escasa relación entre esta arquitectura y la de Tombuctú. La estructura de sus viviendas responde a la conjunción de estancias con funciones precisas en torno a un patio pero sin un plan regulador y con ausencia de fachada. En el proyecto de las mismas destaca la ornamentación de las estancias internas que recurren a formas vegetales y geométricas pintadas¹⁴.

Incluso Corral reconoce la diferencia de la arquitectura de Walata y Tombuctú o Yené, señalando que el ornamento de sus casas testimonia sin duda la influencia en tan apartado rincón de las grandes corrientes artísticas del islam medieval¹⁵.

Esta arquitectura hacia el interior es la fórmula común a todo el mundo islámico, algo no extraño si entendemos la continua referencia de los habitantes de estas ciudades mauritanas respecto a su fundación, siempre relacionada con la gran historia musulmana y las dinastías árabes y bereberes de Oriente y Occidente; “aspiración naturalmente sentida por estas comunidades instaladas en el desierto para avanzadilla comercial del Islam mediterráneo hacia el bilad al-sudan al cabo de tan vasta como desolada playa meridional y, no debe olvidarse, ingrediente utilísimo en su afirmación de personalidad árabe frente a la cultura que por allí tengan de los Negros”¹⁶.

En cambio sí es común con Tombuctú la función del piso alto como lugar reservado al padre aunque también se usa para almacenamiento de grano o dátiles. Esta función contrasta con la empleada en Marruecos o en el mundo egipcio donde esta zona es la más reservada de cualquier casa, siendo, por lo general el aposento especialísimo de sus mujeres¹⁷. Corral piensa que esta función estaría en relación con el Marruecos saadí con sus aposentos en voladizo sobre la calle destinados a sala de recepción para hombres¹⁸.

En cuanto a Marruecos¹⁹ propiamente dicho, sí encontramos casas con diseños predeterminados pero que tampoco podemos relacionar con las de Tombuctú. La existencia de un patio no es más que un elemento común a todo el Mediterráneo y, por extensión, a todas aquellas zonas geográficas con clima similar. Ahora bien, ni la estructura de los patios ni los alzados estarían relacionados con Tombuctú. En Marruecos los pórticos de los patios se estructuran como espacios adintelados sobre columnas o pilastras extremas, presentando, en cambio, arcos angrelados o lobulados en las puertas de entrada a las estancias. Esquema este que se repite en el piso superior. Además, las estancias principales se suelen abrir con puertas de doble hoja, frente a las de Tombuctú que sólo lo hacen con una. Por último, reseñar que las casas marroquíes, excepto en soluciones palaciegas, no elaboran fachada, contrariamente a las que tratamos que presentan un cuidado diseño de las mismas.

Descartadas, en general, las hipótesis que relacionarían la arquitectura de Tombuctú con la de Mauritania y Marruecos, tendríamos que dibujar la hipótesis andaluza. Recordemos que un grupo importante, el que más, de estos conquistadores procedían de Andalucía. Las circunstancias de esta región en el siglo XVI en el horizonte artístico son suficientemente conocidas. El intento de castellanizar, rompiendo con el pasado musulmán, el territorio recién conquistado llevaría a las distintas instituciones del Estado a realizar unas elevadas inversiones capaces de dotar las distintas ciudades del sur. A su vez, el clasicismo de procedencia italiana se generalizaba como estilo imperial y la región se llenaría de complejos palaciegos y señoriales que exhibían portadas, interiores y decoraciones del más puro renacimiento mezcladas con la pervivencia mudéjar y algunos resabios góticos que se irían eliminando a lo largo del siglo.

Esta mezcla cultural dominada por el clasicismo que es capaz de acoger las más diversas actitudes artísticas, sobre todo a partir del Manierismo, va a convertirse en universalista y por tanto apta para la expresión de poder de los más variopintos estamentos sociales. Esta cultura es, sin duda, la que poseen los moriscos que son expulsados, primero de Granada y, después, de toda la Península²⁰; y esta es la cultura que exportan y que les relacionará con sus orígenes.

Por ello, creemos que la kasba que organizan los conquistadores no es más que un proyecto *clasicista* amurallado que funciona dentro de un horizonte ideológico de prestigio que será mantenido hasta su destrucción y que será el modelo de las casas que edifica la nobleza Arma en otros barrios de Tombuctú.

No hay duda del clasicismo de estos organismos. Las fachadas se organizan en dos cuerpos separados por entablamento, situando pilastras donde distintos salientes marcan las partes de la misma y, en la zona superior, los vanos se distribuyen simétricamente siguiendo el esquema impuesto por las pilastras. Por último, aleros con denticulos o picos de gorrión marcan su ascendencia artística. Un clasicismo basto, falto de proporción medida pero presente en el espíritu de los constructores.

Continuemos con el interior. El zaguán no va significar como en la casa musulmana la ruptura del diseño, el divorcio entre la fachada y la zona interior sino que la solución de situar un pilar en el centro resuelve la dicotomía entre la forma de vida musulmana y la simetría del proyecto clásico, permitiendo la intimidad familiar sin romper el proyecto arquitectónico. En las casas musulmanas se sitúan las puertas de entrada y salida al patio en distinto eje, reservando el interior de las miradas del paseante. Lo mismo sucede en el desierto mauritano, donde no ignoran el pilar como elemento constructivo pero éste sólo es usado en la estancia principal para duplicar su ancho condicionado por el largo de los troncos empleados²¹.

En el patio, el *clasicismo sudanés* llega a sus más altas cotas. Generalmente sólo presenta dos pórticos a la entrada y al fondo del mismo. Algo similar sucedía, por lo general, en la casa hispanomusulmana. Pero la estructura recoge el tema del arco que si bien no era desconocido en la arquitectura

musulmana se solía reservar para construcciones palaciegas, con formas angreladas o lobuladas, no siendo por tanto una solución genérica con relación al conjunto de las construcciones. En Tombuctú la arcada será de medio punto o apuntada, resaltando en ocasiones la clave, apeando sobre pilares, donde se define el capitel, o pilastras extremas embutidas en el paramento que permiten vislumbrar la huella de su respectivo capitel. Sobre estos elementos se componen pilastras que soportan el piso superior y enmarcan el recorrido de los arcos. La solución raya las más correctas realizaciones italianas sin atender a proporciones.

En el piso superior, los desarrollos son más pobres aunque no faltan ejemplos donde se repiten las arcadas inferiores. Destaquemos, no obstante, en la terraza los balaustres torneados que limitan el espacio totalmente relacionados con los palacios andaluces²².

En cuanto a los elementos decorativos pensamos que estaríamos más cerca del mundo marroquí y mauritano. Formas de alveolos triangulares que, a veces, constituyen las balaustradas de los patios las encontramos en Walata, Tisit y Wadan. Corral señala que los alveolos triangulares y la espina de pez se asocian a la arquitectura del ladrillo o de la piedra empleada como tal. “Ejemplos españoles de la misma los exhiben las torres de Santa María de Ateca, iglesia de Belmonte y la de San Pablo de Zaragoza, muestras más arcáicas del arte mudéjar aragonés concomitante de la arquitectura siculónomada; el motivo aparece también entre las poblaciones bereberes del Atlas marroquí: en sus tapices y en su arquitectura de piedra; al otro extremo del mundo árabe usan de él asimismo y con igual riqueza combinatoria que en Mauritania las viejas mamposterías yemeníes...”²³.

Igualmente, las puertas, orgullo de los habitantes de Tombuctú, elaboran un repertorio ornamental de clavos, llamadores y cerraduras que es común a Mauritania y Marruecos. Corral, al referirse a estos elementos presentes en Walata, los sitúa como característicos de la arquitectura musulmana, encontrando análogos herrajes “...sobre las puertas antiguas del Yemen y la isla de Zanzibar, las de Tombuctú y Yené, o las de Toledo y Granada. Difundido el uso de los clavos ornamentales en España durante la Edad Media, piénsase que a resultas de la influencia musulmana, su presencia constituye también el adorno principal de la puerta magribí, aunque cuando destacan por la belleza del arabesco los de Túnez, como asimismo los llamadores marroquíes...”²⁴.

Tendríamos que hablar, por tanto, de un vocabulario común dentro del Islam occidental con claras repercusiones en el mundo mudéjar y morisco, pero que en el caso de Tombuctú hemos de buscar sus influencias en la zona geográfica más cercana que, en este caso, sería Mauritania y Marruecos, aunque sus artífices no ignoraran las realizaciones españolas. Evidentemente, los constructores eran conscientes de lo que significaban estos elementos como dignificadores de su linaje. Así, por ejemplo, las alguazas no sirven para sostener la puerta que es soportada por un eje de madera sino que son solamente elementos decorativos²⁵. Lo mismo podríamos decir de las celosías de madera o adobe que cubren las ventanas superiores con temas de lazo de ocho y arcos mixtilíneos.

El interés de esta arquitectura se incrementa cuando observamos las precarias condiciones con que fue construida y su proceso de mantenimiento²⁶. La construcción en adobe fundamentalmente y la configuración de un gremio de albañiles que aseguran el continuo remozamiento de las viviendas permite, pese a las continuas intervenciones, encontrar en la actualidad los diseños originales de estos magníficos ejemplos de lo que sería el *Clasicismo Sudanés*.

Parece ser que la técnica del adobe que utiliza piezas realizadas con tierra seca nació en Yené y de allí se extendió a toda la curva del Níger. En Tombuctú se produciría una concentración de albañiles cuando en el siglo XV el emperador sonhrai Askia Mohammed reunió a 500 para participar en la restauración de las mezquitas de su imperio. En nuestros días sus descendientes son numerosos en Tom-

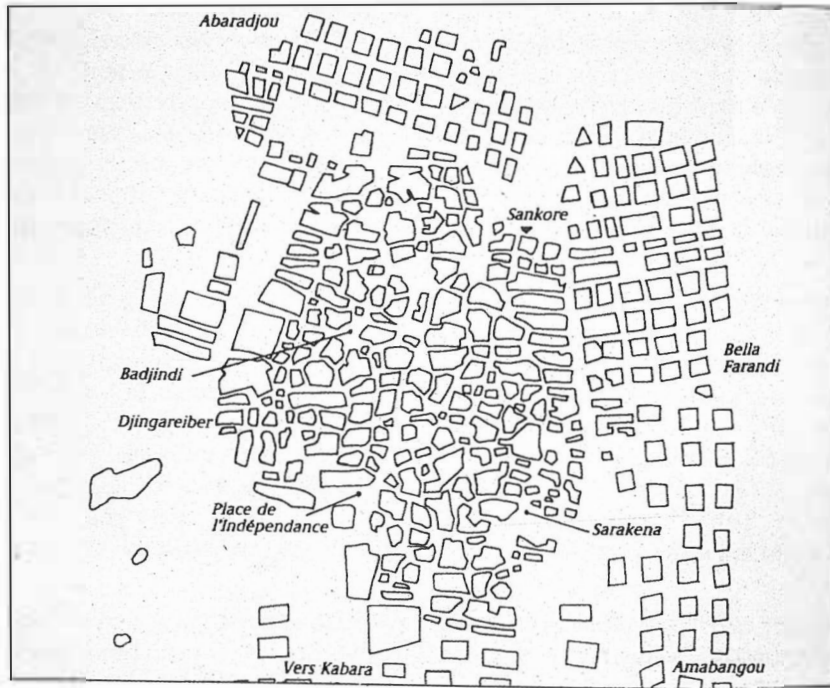
buctú donde viven en corporación con sus reglas propias. Cada familia tiene su albañil y ningún otro puede intervenir en sus casas. Antiguamente, el oficio era específico de una casta pero hoy está abierto a todo el mundo. Hay que aceptar, no obstante, sus tradiciones y ritos, necesiéndose de un aprendizaje, por no decir iniciación. Cuando comienza una obra el comitente pone un salario, ofrece la comida, la kola y cigarrillos al maestro, a la mano de obra y a los aprendices. El jefe se coloca un sombrero ancho, símbolo de su competencia y de su temor. Se dice que si el muro se cae se convierte en un lagarto. Se realizan primero los cimientos de 60 centímetros a dos metros de profundidad y 80 centímetros de espesor. Se llenan de adobe o de piedras de Alhore que no son más fuertes que el adobe. Erosionados por el agua, los roedores o la carcoma estos cimientos necesitan repararse cada dos años.

El adobe se puede moldear sobre el sitio o comprar ya hecho. El muro suele tener de 60 a 80 centímetros de espesor en la base para irse estrechando hasta los 40 centímetros. Frecuentemente los pilares de la fachada, los pilares que soportan el piso superior (entre ellos el del zaguán) y las jambas y dinteles de las puertas son de piedra de Alhore. Las piedras son talladas a golpe de cuchillo y enlucidas con adobe o cemento. Este enlucido reduce los agujeros de penetración en el interior de escorpiones, roedores o serpientes. Se puede adornar la fachada exterior con piedras trabadas, con adobe o cemento. Raros son los muros realizados esencialmente en piedra, cuando esto sucede no tienen más de 40 centímetros de espesor. Todos los años después de la estación de lluvias como una ceremonia ritual todos los miembros de la familia enlucen la fachada. Remodelada, revitalizada los muros están en continuo devenir.

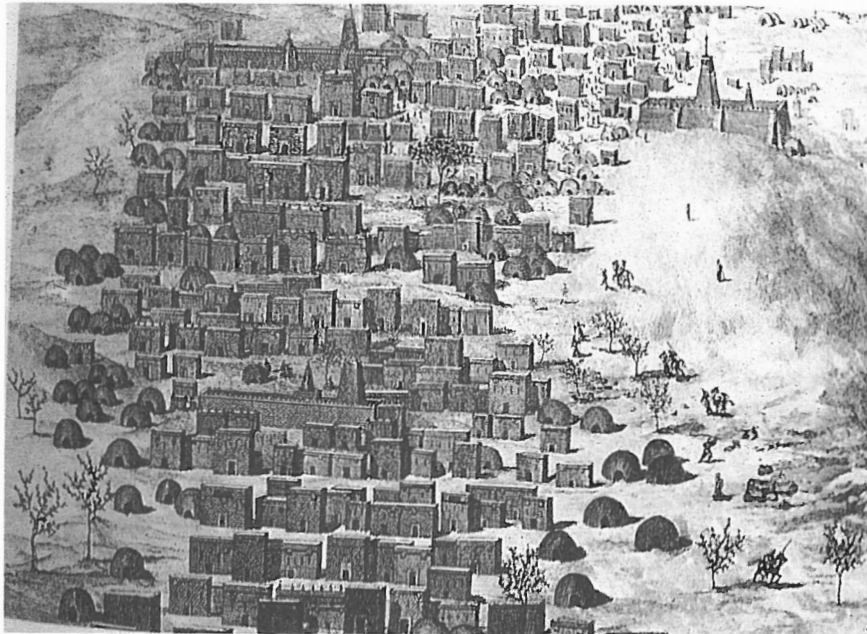
La piedra de Alhore es típica de la arquitectura de Tombuctú, siendo muy demandada tanto por sus valores estéticos como por su ligereza. Las canteras, explotadas en la actualidad, se sitúan entre 10 y 80 kilómetros al norte de la ciudad. Pequeños montículos calcáreos realizados por hormigas indican su presencia entre 30 centímetros y dos metros de profundidad. Cada cantera funciona con unos diez obreros que obtiene entre 90 y 100 bloques diarios. Los riesgos derivados del peligroso derrumbe de la zona excavada y la presencia de escorpiones y serpientes hacen que este oficio sea peligroso, lo que contribuye al encarecimiento de la piedra.

Cuando se llega a la techumbre o a las ventanas otros profesionales participan en la construcción: los carpinteros. Los más antiguos forman una sola familia Jamaï-Kounda que fabrican puertas y ventanas tradicionales. Herederos de este oficio desde Sonni Ali, la familia trabaja en el taller instalado en el barrio de Sarakeina donde el jefe de la familia dirige a los aprendices.

No solucionan estas breves líneas todos los problemas constructivos de un centro arquitectónico como Tombuctú. No obstante, sí ponen de manifiesto la complejidad de diseño de estas construcciones que comenzadas a realizar un siglo después de la llegada de los andaluces al Níger presentan unas características formales que le alejan tanto de la arquitectura sudanesa como de la musulmana para acercarla a la de nuestro Renacimiento. Características que se han mantenido hasta la actualidad gracias a la rígida estructuración gremial de los alarifes que permiten el revoque continuo de materiales muy degradables manteniendo los diseños originales apenas alterados.



Plano de Tombuctú.



Vista de Tombuctú de René Caillie.



Casa de Tombuctú N.1. Patio.



Casa de Tombuctú N.º 1. Planta superior.



Casa de Tombuctú N. 1. 1. Detalle de balaustre.



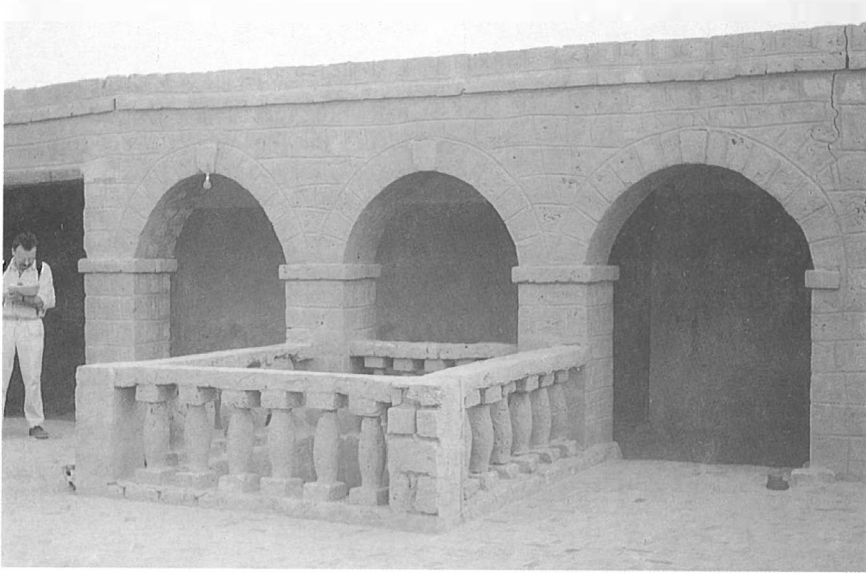
Casa de Tombuctú N. 1. 1. Alzado del patio.



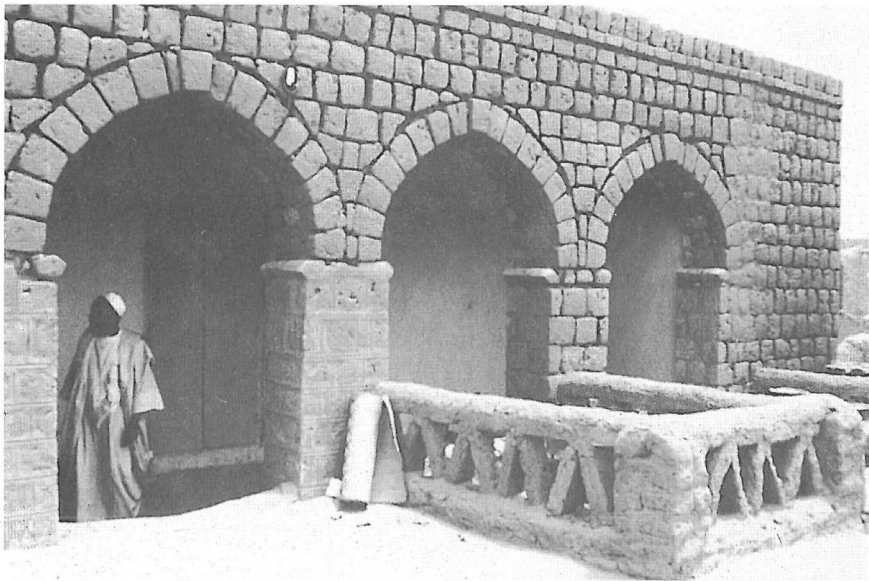
Casa de Tombuctú N.º 2. Puerta de entrada.



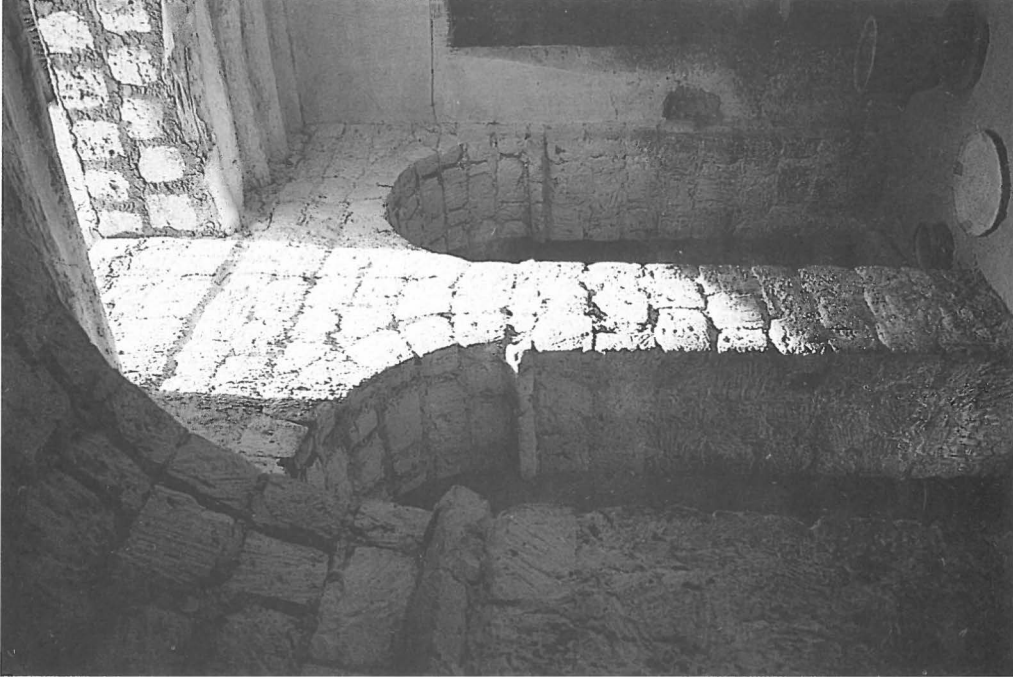
Casa de Tombuctú N.º 1. Fachada.



Casa Barth. Piso superior del patio.



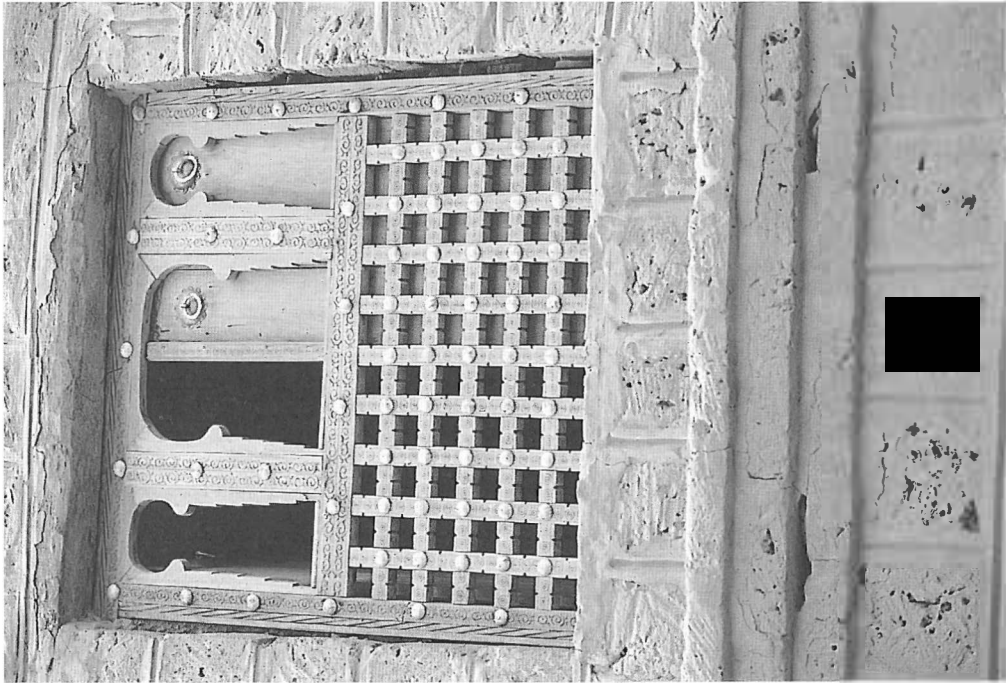
Casa de Tombuctú N.º 2. Piso superior del patio.



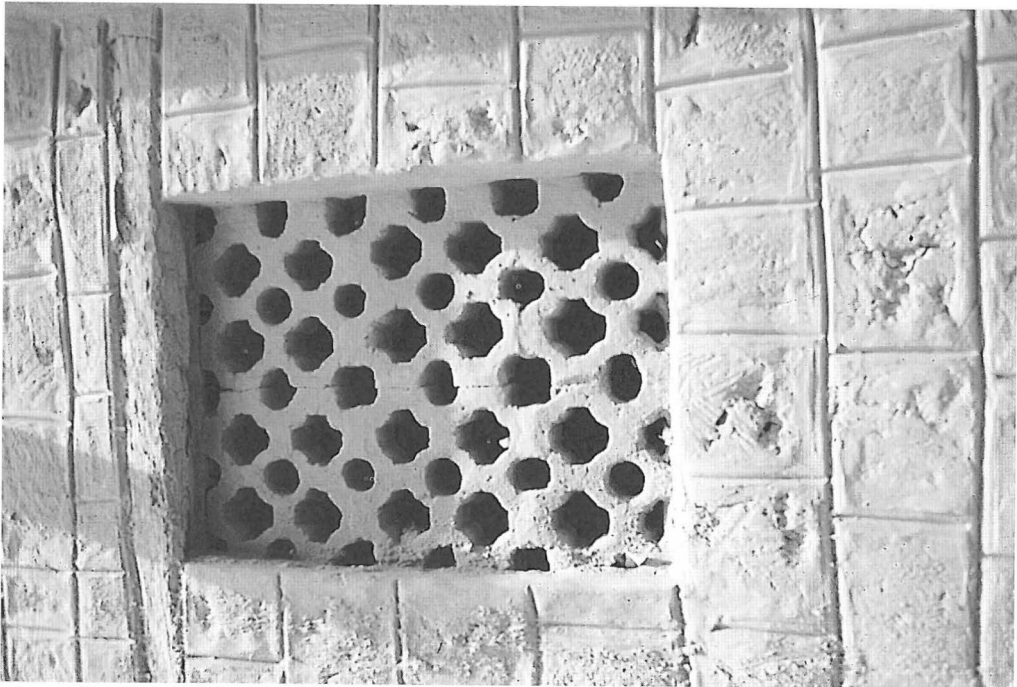
Patio de la casa de Tombuctú.



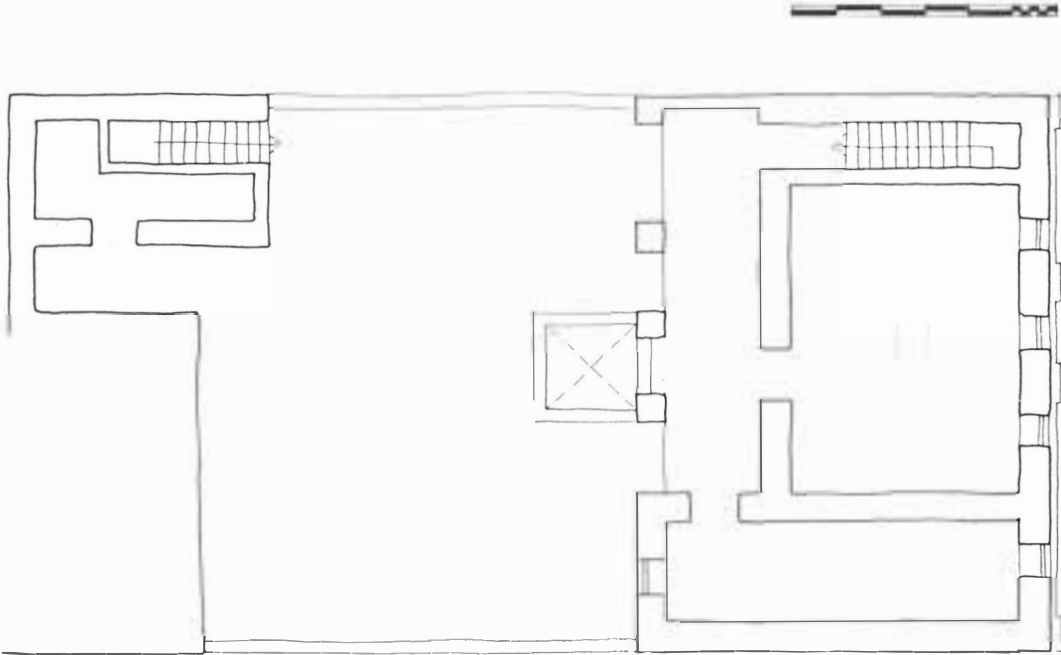
Fachada de la casa de Tombuctú.



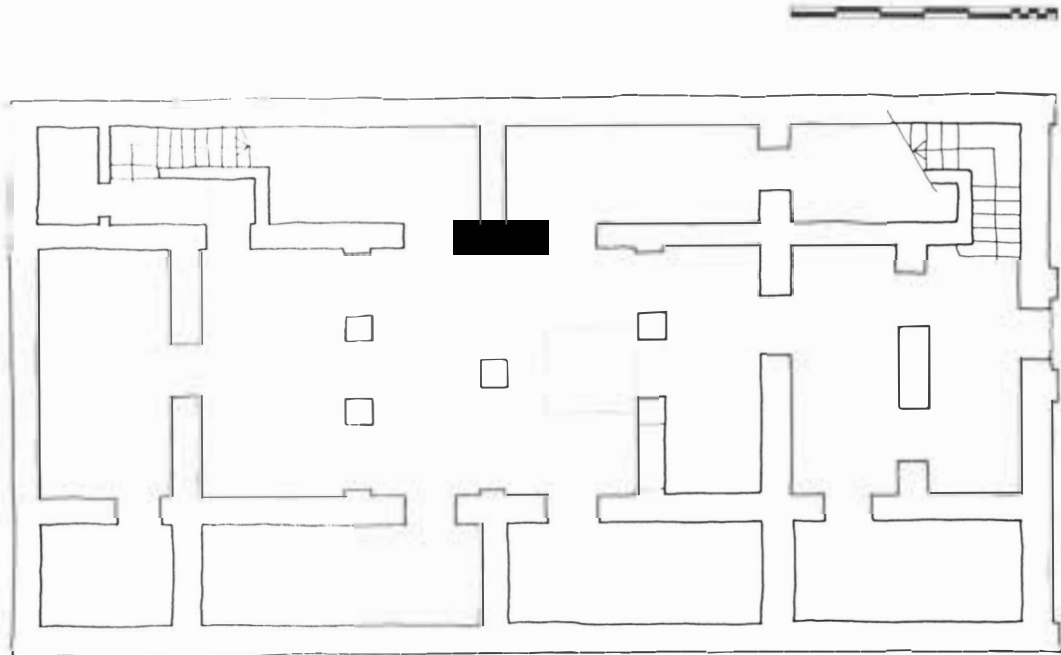
Vano de fachada de casa de Tombuctú.



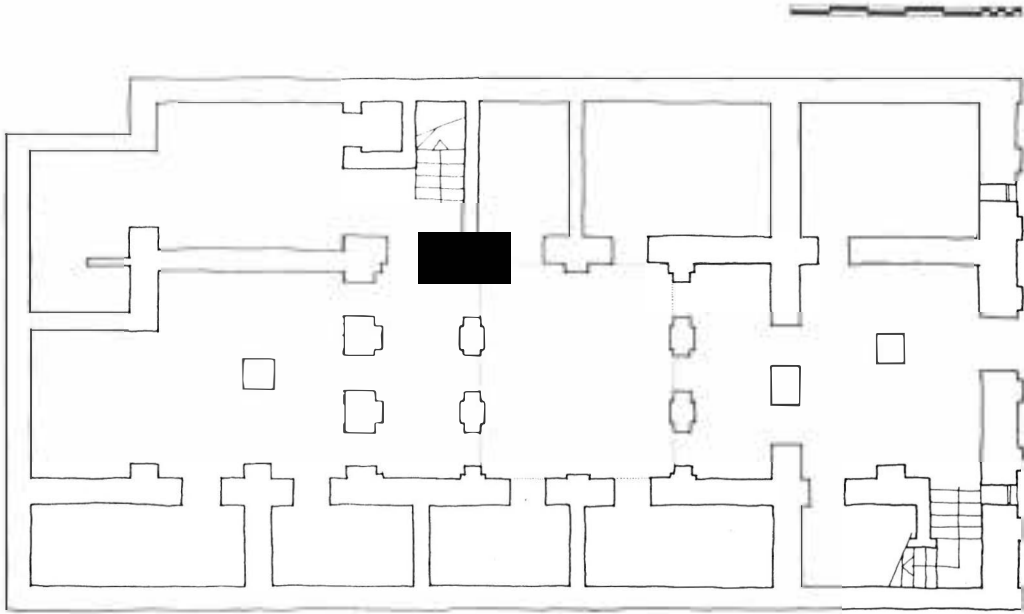
Vano de fachada de casa de Tombuctú.



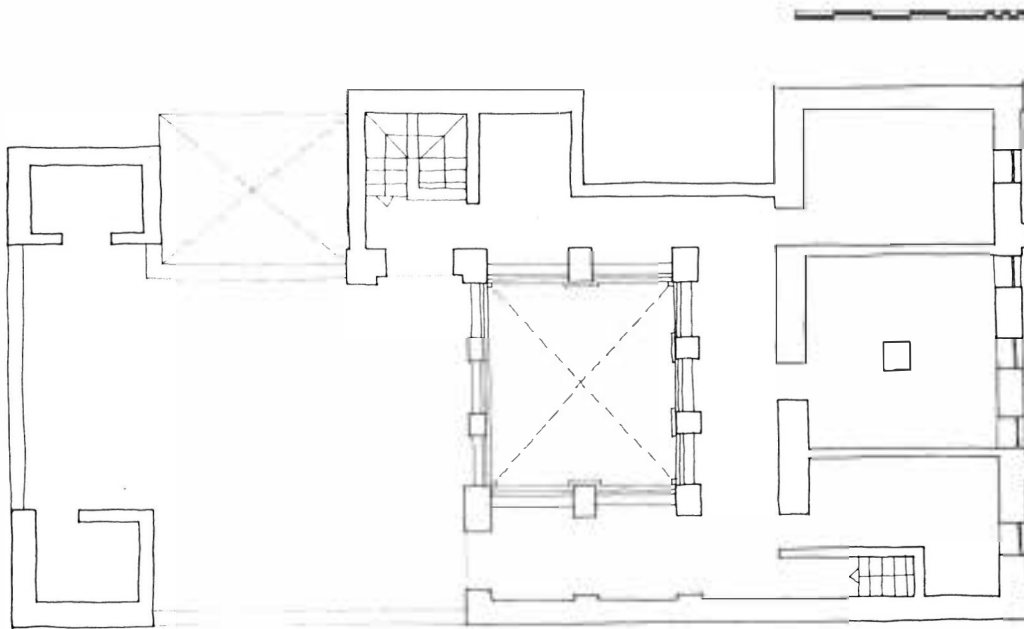
Casa Barth planta alta



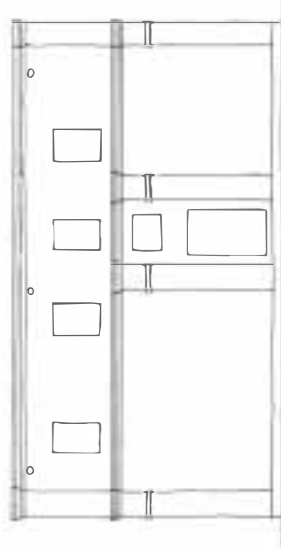
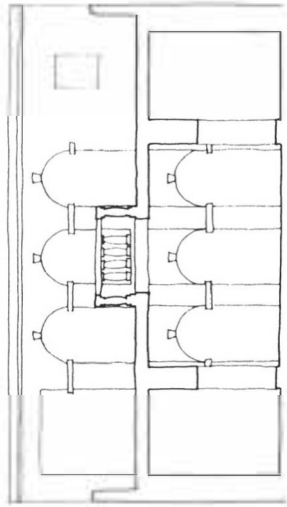
Casa Barth planta baja



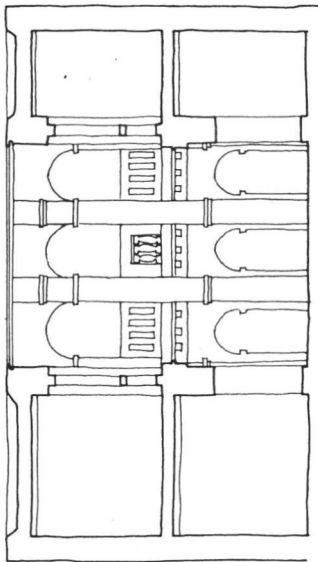
Casa de Tombuctú planta alta



Casa de Tombuctú planta baja



Casa Barth alizados de patio y fachada



Casa Barth alizados de patio y fachada

NOTAS

1. El trabajo de Juan Manuel Riesgo, *Los Armas. Polémica y realidad*. (“Cuadernos del Centro de Información y Documentación Africanas” N. 8, mayo, 1988. Págs. 2-30) hace un análisis preciso de la situación historiográfica del tema, analizando tanto las fuentes directas como los estudios de los distintos eruditos.

También sería interesante citar la historia novelada de la conquista realizada por Manuel Villar Raso, *Las Españas perdidas. Odisea africana de Yuder Pachá y los moriscos granadinos*. (Granada, Editorial Andaluza, 1984). Entre la bibliografía fundamental reseñaremos:

AA.VV. *Tombouctou*. Saintes. Comité de Jumelage Saintes-Tombouctou, 1986.

AA.VV. *Andalucía en la Curva del Níger*. Granada, Universidad, 1987.

Abitbol, Michel. *Tombouctou et les Arma. De la conquête marocaine du Soudan nigérien en 1591 à l'hégémonie de l'Empire Peul du Macina en 1833*. París, Maisonneuve et Larose, 1979.

Castries, H. de *La conquête du Soudan par El-Mansour, 1591*. “Hesperis” (1923), vol. III, n. 4.

Delafosse, M. *Les relations du Maroc avec le Soudan à travers les âges*. “Hesperis” (1924), vol. IV, n. 2, Págs. 153-174.

García Gómez, Emilio. *Españoles en el Sudán*. “Revista de Occidente”, n. 50, Págs. 93-117.

Portillo, J. *La expedición militar del Pachá Yaudar a través del Sáhara*. “Revista de Historia Militar”. (1971). Vol. XV, n. 31. Págs. 41-47; (1974) vol. XVIII, n. 37, págs. 69-92.

Kati, M. *Tarik al-Fattash fi Akhbar al-Buldan wa-al-Djuyush wa-Akabir al-Nas*. París, Maisonneuve, 1964.

Sa'di, Abd al-Rahman al. *Tarikh al-Sudan*. París, Maisonneuve, 1964.

Al-Mukhtar Al-Susi, Muhammad. *Tadhkirat al-Nisyan fi Akhbar Muluk al-Sudan*. París, Maisonneuve, 1966.

2. Cfr. Abitbol, M. Op. cit. Págs. 70-76, 90-115 y 151-171.

Pérez de Guzmán, Torcuato. *Historia sociopolítica de los Arma*. “Andalucía en la Curva del Níger”. Págs. 57-86.

3. Abitbol, M. Op. cit. Págs. 163-171.

4. Cfr. Barth, H. *Voyages et Découvertes dans l'Afrique. Septentrionale et Centrale pendant les années 1849 à 1855*. Bruselas, 1860-1861.

En *Tarikh al-Sudan*, se indica que uno de los dos accesos del fuerte daba al camino de Kabara. Esta crónica aporta otro dato para la localización al referirse a la matanza de los jurisperitos de Sankoré. Después de tenerlos encarcelados, Mahmud b. Zarqun los obligó a reunirse en la kasba pasando fuera de la ciudad en dirección este. El incidente que provocó la masacre tuvo lugar en el barrio de los herreros (Zim Kounda), situado en el emplazamiento actual de Bella Ferrandi, entre Sankoré y Sané-goungou

5. AA.VV. *Tombouctou*. Pág. 158.

6. Estaba situado entre el gran mercado (Yobou-Bir) y el barrio de los Sharifs (Kisimo-Banko o Sirfi-Kounda). Este era el barrio de los denominados descendientes de Mahoma. Estos, junto a los jurisperitos, mantuvieron un poder encubierto tanto durante la dinastía Askia como en el periodo Arma.

7. Hoy día los Arma habita en Tombuctú los barrios de Sarakeina y Djinguerber.

8. De este tipo de hornos se conservan en las calles de Tombuctú, en la actualidad, unos 200 que son de uso comunal.

9. Estas asociaciones de ayuda se llamaban koterey y agrupaban a individuos del mismo sexo y de la misma edad. Los miembros (kondey) de la asociación debían ayudar en toda circunstancia a sus colegas. Si uno de ellos quería, por ejemplo, construir una casa, todos iban el día convenido, a ofrecer sus servicios mientras que las mujeres del grupo correspondiente proveían tabaco y nuez de cola, y preparando, a su vez, la comida para todos. Cfr. Abitbol, M. Op. cit. Págs. 166-167.

10. En un principio el poder va a quedar estructurado en manos de tres divisiones militares que hacen referencia a su lugar de origen en Marruecos. Distintas disputas entre ellas originarán la pérdida de influencia de la divi-

sión de Cheraga en favor de las de Fez y Marrakech. Pero simultáneamente emerge una aristocracia que roba protagonismo a esta partición militar. Se acentuará la tendencia a heredar los cargos y las altas capas de la organización militar se cierran al ascenso de soldados y sargentos.

11. Abitbol, M. Op. cit. Págs. 168-169.

12. AA.VV. *Tombouctou*. Pág. 163.

13. Cfr. Corral, J. *Ciudades de las caravanas*. Madrid, Herman Blume, 1985.

14. Ibidem. Pág. 210. "Son las casas de Walata sin ventanas en la planta baja y tradicional lugar de encierro para sus mujeres: universo separado del mundo... concebidas por los hombres como refugio donde habitar replegados sobre sí mismos y al abrigo de los otros, en aposentos de ténue penumbra que reciben su luz del patio pero, además, día y noche, de las pinturas que iluminan los muros. No podía suceder de manera distinta entre los musulmanes y, reservada la ornamentación para aquel amparo de moradores y su fantasía, contrasta el brillo y belleza de este arte íntimo y discreto con la austeridad externa en las fachadas...".

15. Ibidem. Pág. 209.

16. Ibidem.

17. Ibidem. Pág. 185.

18. Ibidem. Pág. 187.

19. Cfr. Galloti, J. *Le Jardin et la Maison Arabes du Maroc*. París, Editions Albert Levy, 1926.

Terrasse, H. *Kasbas berberes de l'Atlas et des Oasis. Les grands architectures du Sud marrocaïne*. París, Ed. Les Horizons de France, (s.a.).

Kdehler, R.P.H. *La kasbah saadiens de Marrakech*. "Hesperis" t. 37 (1940).

20. Cfr. Caro Baroja, J. *Los moriscos del Reino de Granada*. Madrid, Istmo, 1976.

Domínguez Ortiz, A. y Vincent, B. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid, Revista de Occidente, 1979.

21. Corral, J. Op. cit. Págs. 147 y 179.

22. No obstante, los balaustres torneados también se empleaban en Marruecos. Cfr. Gallotti, J. Op. cit. Pl. 36 y 37.

23. Corral, J. Op. cit. Pág. 154.

24. Ibidem. Pág. 164.

25. Esta misma función tienen en Marruecos. Cfr. Gallotti, J. Op. cit. Págs. 98-100.

26. La organización productiva ha sido elaborada a partir de nuestra visita a Tombuctú (marzo-abril de 1988). Además, cfr. Abitbol, M. Op. cit. Págs. 164-170.

AA.VV. *Tombouctou*. Págs. 41-65.